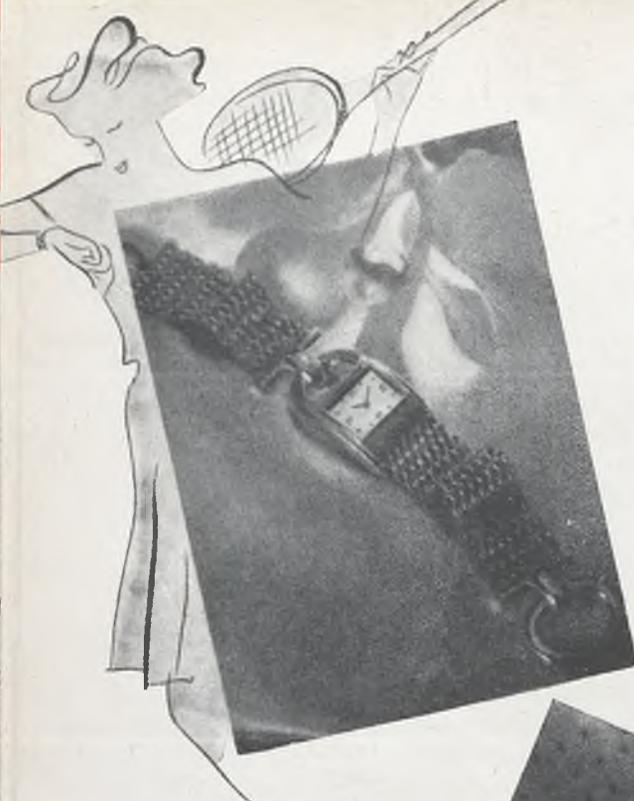
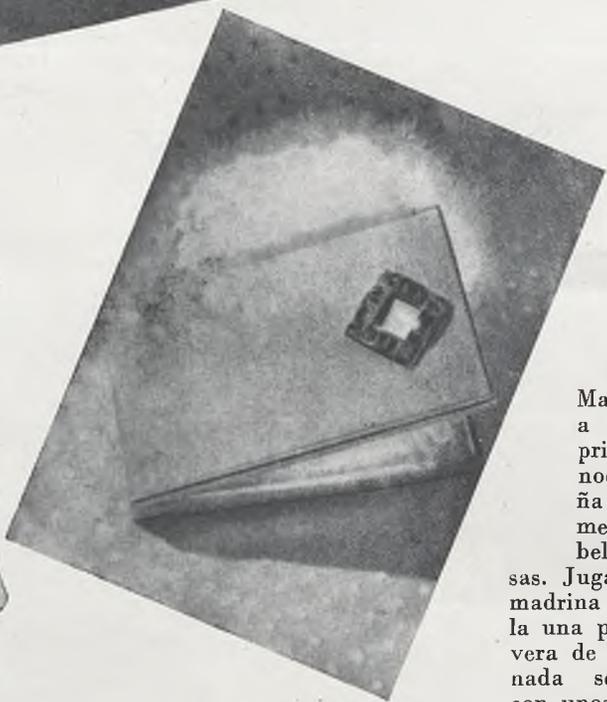


La belleza del regalo



¿Que ofrecer a una joven deportista que lleva hasta la exasperación la vida dinámica y activa del siglo en que vivimos? Pues un pequeño reloj de buena marca, que sea, a la vez que práctico y resistente, gracioso y femenino, lo mismo que la joven moderna a quien se lo vais a regalar. Seguro que apreciará esta compañía más que cualquiera otra.

¿Sabes apreciar en su justo medio todo el valor de un regalo? No es preciso que éste sea un regalo costoso; nos basta con el recuerdo y la atención. Será suficiente que el regalo esté elegido con acierto para que al llegar a manos de quien se ofrece produzca esos momentos de sana alegría que con él queremos despertar. Sed amables y corteses con los que os rodean, y para ello regalad mucho, regalad siempre...



María Luisa va a estrenar su primer traje de noche; ella sueña con perfumes, sedas y bellas promesas. Jugad al hada madrina regalándola una preciosa polvera de «oro» adornada sencillamente con unos magníficos «rubíes» color de fuego y será el presente que más la enorgullecerá en estos momentos.



Conocéis el gusto de vuestra madre de llevar siempre trajes sobrios y sencillos; alegradla esta sobriedad regalándola un broche maravilloso, de esos en que la fantasía pierde el gusto, y veréis cómo, encantada, no se lo quita de encima.



Un pequeño esfuerzo del marido galante le permitirá colocar en el brazo de su esposa esta magnífica pulsera de pequeños diamantes, sin que nadie le exija sean auténticos.

